

UN SECRETO DE NAVIDAD

Un cuento navideño para Mateo y Alex.



ENERO DE 2013

UN CUENTO MARAVILLOSO
CAPÍTULO UNO.- EN VALENCIA DE DON JUAN

Erase una vez una pequeña ciudad de España, que se llamaba Valencia de Don Juan. Una ciudad pequeña o un pueblo grande, pero bonita y pequeña, en la que vivían dos hermanitos.

La mayor se llamaba Carlota, muy lista y trabajadora. El pequeño se llamaba Mateo, muy ingenioso y divertido. Aunque Carlota ya iba siendo mayor y Mateo tenía solo cinco añitos, los dos hermanitos se querían mucho y jugaban juntos todos los días.

A Carlota le gustaba mucho leer y le dejaba a su hermano sus viejos juguetes, porque los juegos preferidos del pequeño Mateo eran correr, luchar, disfrazarse y gastar bromas.

Le gustaba mucho el verano porque en Miñambres estaba todo el tiempo en bañador, corriendo, haciendo travesuras, mojándose con la manguera o viendo dibujos con su amiguíto Alex.

Este invierno, cuando Mateo acompañaba a sus papás a grandes almacenes o pasaban delante de tiendas de juguete, se le iluminaban los ojos y comenzaba a mover los brazos nervioso. Eran tiendas llenas de luz, color y sobre todo de juguetes. Juguetes pequeños. Juguetes grandes. Unos con luz y otros con sonido. Mateo los quería todos. Tocaba en las estanterías todos los juguetes y quería escribir sus nombres en la carta a los Reyes Magos para que se los trajesen.



CAPÍTULO DOS.- SORPRESA AL DESPERTAR

Faltaban un día para que llegase la noche de Reyes y Mateo se despertó el primero y vio que junto a su cama estaba un águila grandísima con ojos grandes y pico amarillo y que movía las alas porque quería ser su amiga.

Mateo comenzó a gritar:

- Mamá, ¡despierta, corre!. ¡¡ Mira que águila hay en mi habitación!!.

Antes de que su mamá se despertase, el águila entonces abrió su pico y le habló así:

- Querido niño. No te asustes. Soy tu amiga. Soy el águila amiga de los niños. Este verano volaba por el cielo azul por encima de Miñambres y puede ver como te divertías. He venido a visitarte porque sé que quieres que vengan los Reyes Magos cuanto antes, así que si quieres subir encima de mí, te llevaré volando para que podáis verlos.

- ¿Y no me caeré de tu espalda?. - Preguntó Mateo.

- No. - Le dijo el águila. - Para eso tienes este cinturón de lana que te sujetará a mi cuerpo.

Mateo era valiente y le gustaba la aventura, así que se subió encima del águila. Nunca habían subido a un pájaro. Las plumas eran blanditas y cómodas.

Mateo le dijo al águila:

- ¿Puedo pedirte un favor?. - Mateo era muy educado.

- ¿Cuál?. - Sonrió con su pico amarillo el águila.

- Tengo un amigo lejos de aquí, en Oviedo, que se llama Alex, y me gustaría que me acompañase para visitar a los Reyes Magos. ¿Podrías llevarme volando a recogerle en su casa?.

El águila le dijo:

- De acuerdo. Me llamo Pina. Lo recogeremos. Sujétate bien. - Y entonces el águila salió volando por la ventana hacia el cielo con Mateo subido a su espalda.



CAPÍTULO TRES.- VOLANDO

Mateo gritaba con alegría:

- ¡¡ Que pequeñitos se ven los coches desde aquí arriba!! Allí abajo hay un perrito chiquitín. Todas las personas parecen hormiguitas.

Después el águila fue muy rápido. Movía las alas arriba y abajo. Mateo notaba el viento sobre la cara. Subieron muy alto. Primero, por encima de los verdes árboles y luego por encima de las blancas nubes. Parecía un mar de algodón. Fue tan rápido que pronto el águila llegó a Oviedo y entró por el balcón de la habitación donde dormía Alex y se posó en los pies de su cama.

Alex se despertó al oír al ruido y se sorprendió al ver un águila gigante con Mateo a su espalda.

- ¡¡ Alex!!.- Le gritó Mateo, porque cuando Mateo estaba alegre solía hablar gritando- Ven conmigo. Mi amiga el águila nos llevará a ver los Reyes Magos. Súbete conmigo encima del águila.

Alex se puso contentísimo al ver a su amigo y rápidamente subió en el gran pájaro, y se abrochó otro cinturón de lana para no caerse.

El águila Pina despegó hacia el cielo con los dos niños a su espalda.

Mateo se sujetaba al cuello del águila Pina, y Alex se agarraba a la cintura de Mateo. Los dos sonreían durante el vuelo. El flequillo de Mateo flotaba y se movía de lado a lado con el viento, mientras que Alex con el pelo corto notaba fresquito en las orejas.



Después de un rato sobrevolando las nubes, el águila les dijo:

- Agarraos mas fuerte. Vamos a bajar muy rápido.

Y el águila fue descendiendo veloz hacia la tierra. Según iba aterrizando el águila, las cosas de la tierra parecían mayores a los ojos de los niños. A los pies de Mateo y Alex podía verse un camello y un gran desierto.

CAPÍTULO CUARTO .- EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS

El águila se posó en la arena del desierto. Todo era blanco y ondulado. Muchas personas llevaban turbante y había camellos. Parecían el reino de Aladino pues se veía un mercado de alfombras, jarros y perfumes. Ovejas y camellos. Vendían carne, pan, salchichas y arroz. Unos compraban y otros vendían. Unos gritaban y otros guardaban silencio. Unos niños jugaban con unos ratones que tenían atados con una cuerda por el rabo. Había una jaula que tenía dentro un loro de colores.



El águila Pina les dijo:

-Queridos niños. Estamos en el Oriente. La tierra de los Reyes Magos. Como véis, está lejos de vuestras casas, y por eso tardan en llevar los juguetes a todos los niños del mundo. Vosotros habéis viajado por el aire conmigo y ellos van en camellos, por lo que tardan más tiempo. Ahora podéis buscarlos. Yo tengo que ir al nido a alimentar a mis polluelos, pero si me necesitáis solo tenéis que aplaudir a la vez, o sea, con las dos manitas. Yo escucharé ese aplauso, y apareceré volando para ayudaros. Y como los dos niños, Mateo y Alex, eran muy educados, dijeron a la vez:

¡¡ Gracias, Pina ¡!. ¡ Te queremos!

CAPITULO QUINTO.- UN AMIGO NUEVO

Después Mateo y Alex fueron caminando de la manita, y con el pijama puesto. Eran amigos y tenían que ir juntos para ayudarse en el país desconocido. Fueron caminando hacia un anciano de turbante azul que estaba pidiendo ayuda con un cartel. Como los dos sabían leer, vieron que el cartel decía:

- Soy pobre, es Navidad y necesito comer. Agradezco vuestra ayuda.

Entonces Alex, del bolsillo de su pantalón de pijama sacó unas chuches y Mateo una chocolatina, y la pusieron en la mano del pobre hombre.

El anciano se tragó las golosinas y les dijo:

Sois muy buenos. Gracias por ayudarme. ¿Puedo yo ayudaros ahora?.

Mateo le explicó al anciano:

- Somos dos niños de España. El águila Pina nos ha dejado en esta tierra de Oriente porque queremos ver a los Reyes Magos. Y no sabemos donde buscar.

¿Y vuestros padres?.- Preguntó el anciano.

Ahora contestó Alex:

- Se han quedado durmiendo en casita. Si no volvemos pronto se preocuparán y llamarán a la policía. Pero antes queremos ver a los Reyes Magos.

- De acuerdo.- dijo el anciano.- Seguirme, pero no olvidéis que nunca debéis irnos solos de casa, ni tampoco ir con desconocidos. Y para que me conozcáis yo soy Abel el Sabio.



CAPITULO SEXTO.- UN MISTERIO

Abel el Sabio se metió por las calles del mercado hasta una casita de piedra donde había una enorme puerta de madera cerrada. Abel llamó a la puerta golpeando con la palma de la mano, a la vez que decía unas palabras mágicas:

- ¡¡ A, E, I, O, U ¡!

Mateo dijo:

¡¡ Esas son las vocales!! Yo las sé...

Y Abel gritó:

¡¡¡ 1,2,3,4 y 5.!!!

Alex dijo:

¡¡ Esos son los números!! Yo también los sé...

Y dijo Abel.: “ No recuerdo la tercera palabra mágica. ¿Se os ocurre alguna palabra más?”

A la vez los dos niños gritaron:

- ¡¡ Peño !!!

Habían acertado con la palabra mágica, pues de repente la puerta se abrió con un chirrido y tras ella un duendecillo verde les miró con ojillos pequeños y les preguntó:

-¿ Donde váis?, ¿Qué buscáis?

Abel, acariciándose la barba blanca, le explicó:

-Soy Abel el Sabio y acompaño a estos dos niños pequeños que tienen un gran corazón pues me ayudaron. Quieren ver a los reyes magos.



El duendecillo les dijo:

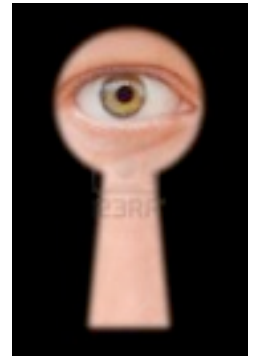
- Los niños no pueden ver a los Reyes Magos antes de que les lleven los regalos. Solo en la cabalgata de la noche anterior. Pero como estos niños son muy buenos, les dejaré mirar a través de la cerradura y quizás puedan ver como los Reyes están envolviendo los regalos en paquetes.

CAPITULO SÉPTIMO.- A TRAVÉS DE LA CERRADURA

El duendecillo les enseñó una cerradura. Mateo dijo:

- Primero miro yo, que vi primero el águila.

Como el ojo de la cerradura estaba muy alto, Abel les acercó un taburete de madera y Mateo se subió encima y pegó el ojo derecho a la cerradura y al otro lado vio a Melchor y Gaspar leyendo cartas de niños, mientras daban órdenes a un montón de duendecillos.



- Rápido.- Decía Gaspar.- Mete un tren en el saco que va a París. Y también una muñeca.

- No te entretengas.- Decía Melchor a otro duendecillo con barba.- Coloca ese robot y ese luchador en una bolsa de colores.

Entonces Alex le pidió a Mateo que le dejase mirar por el ojo de la cerradura. Mateo se bajó del taburete y Alex miró al interior y gritó:

- ¡!! Veo a Baltasar ¡!. ¡! Está colocando en una caja unos bombones de chocolate!!.

Había montañas de papel de las cartas de los niños. Los Reyes Magos tenían mucho trabajo porque tenían que leer cartas de miles de niños y luego comprar o fabricar los juguetes que pedían los niños buenos.

En ese momento, Gaspar le dijo a Melchor:

- Sacar del saco de regalos esa marioneta de Pinocho que ha pedido el niño Blas de la ciudad de Roma. Es un niño gamberro, que tira del pelo a su hermana y además ha robado una chuche de la tienda. Así que no tendrá ningún regalo. Solamente carbón y muy negro. Así tendrá mas cuidado otro año.

Y Melchor le contestó:

- Y esa otra niña que no come, no le llevaremos la casita de muñecas.

CAPITULO OCTAVO.- DESPEDIDA

Mateo y Alex estaban felices, y entonces les dijo Abel el Sabio:

- Niños, tenéis que ir os porque si notan los Reyes Magos que estáis aquí se enfadarán porque tienen mucho trabajo y no quieren distraerse.

Y les dijo el duendecillo:

- Como os habéis portado bien, aquí os dejo una pizza de jamón y queso.

Alex y Mateo estaban hambrientos y se la zamparon en un instante.



Después le dieron un beso al duendecillo y se despidieron. Se fueron con Abel fuera de la casa y le dijeron que también ellos tenían que irse a España, para que no se preocupasen sus papás.

Abel les regaló un anillo de oro a cada uno, y les dijo: ¡¡¡ Que tengáis buen viaje!!.

Mateo le recordó a Alex:

- Amiguíto, tenemos que aplaudir a la vez para que venga el águila Pina.

Los dos dieron un gran aplauso que sonó: ¡¡ Plásss!!!

CAPITULO NOVENO: DE REGRESO

Y apareció el águila Pina, posándose sobre la arena, que les dijo:

- ¿ Habéis conseguido vuestro sueño?

- Sí, hemos visto a los Reyes Magos. - Contestaron a la vez los niños.

Se subieron a la espalda del águila, se apretaron el cinturón y el vuelo empezó hasta llegar a España. Entraron por el balcón de casa de Alex y el águila se despidió moviendo las alas:

- Hasta pronto, querido Alex.

Mateo abrazó a su amigo y le dijo:

- Pronto nos veremos. Que te traigan muchos juguetes los Reyes esta noche.

Y Alex contestó:

- Buen viaje de regreso. Que te traigan a tí todo lo que has pedido.

Y nuevamente el águila con Mateo a la espalda lo llevó a Valencia de Don Juan.

Mateo se quedó mirando por la ventana con los ojos brillantes y abiertos como se alejaba el águila Pina, y aparecieron sus papás:

- ¡¡ Buenos días, Mateo ¡! ¿Sabéis que pronto vendrán los Reyes Magos?

Y Mateo se quedó sonriendo con cara de píllo. Tenía un secreto con su amigo Alex y no se lo dirían a sus papás. ¡¡ Habían visto a los Reyes Magos!!!. Y sabían que si eran obedientes los Reyes Magos de Oriente les traerían muchos regalos.

